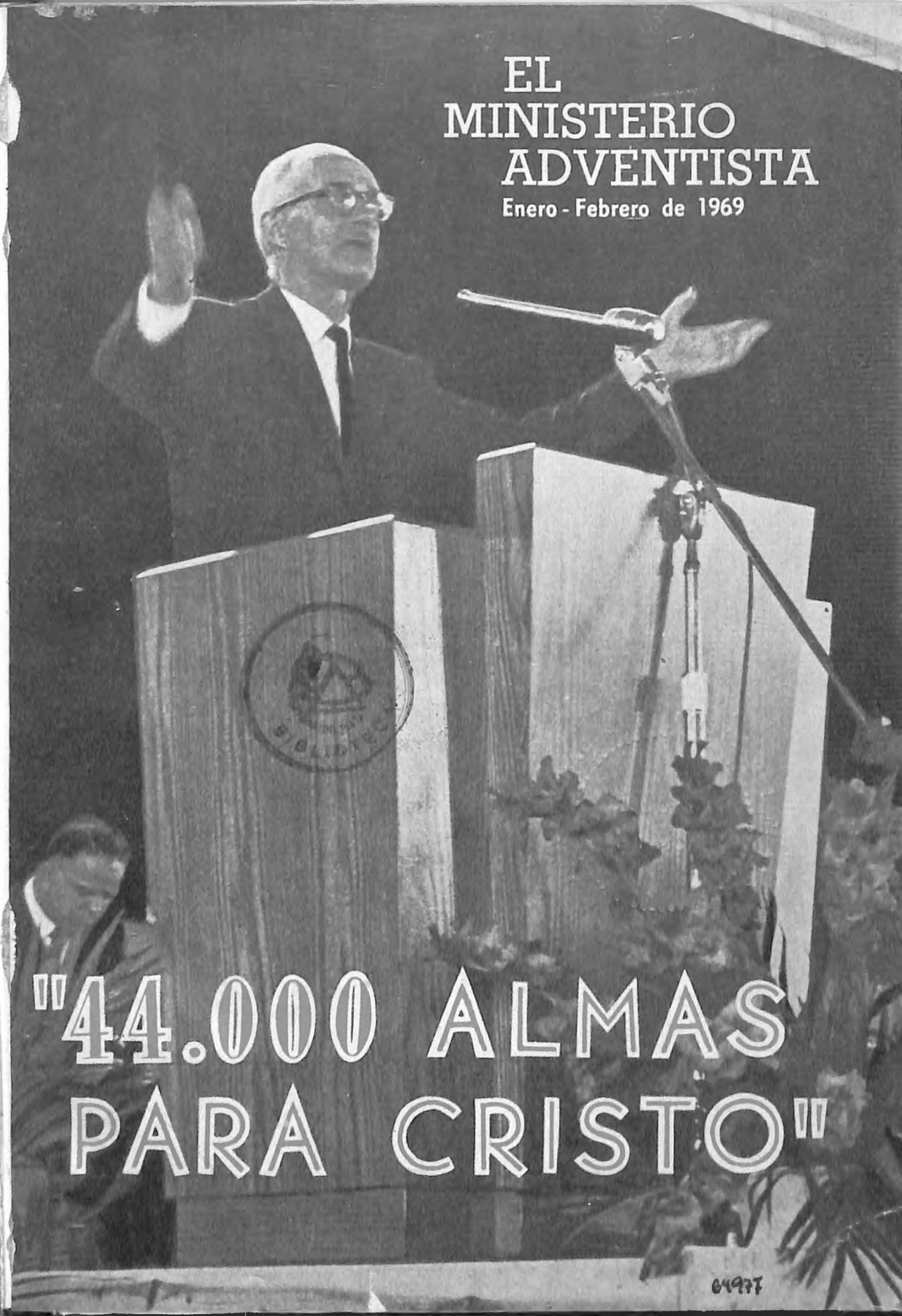


EL
MINISTERIO
ADVENTISTA

Enero - Febrero de 1969



"44.000 ALMAS
PARA CRISTO"



**“EL MUNDO
NECESITA
HOMBRES DE
PENSAMIENTO,
HOMBRES DE
PRINCIPIOS,
HOMBRES QUE
CREZCAN
CONSTANTEMENTE
EN ENTENDIMIENTO
Y DISCERNIMIENTO”**

Obreros Evangélicos,
pág. 25.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira

B. L. Archbold

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox

C. L. Powers

Redactor:

E. Benjamín Gómez

Secretaria:

Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 972.510

AÑO 17

ENERO - FEBRERO DE 1969

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

<i>7 para ganar 1</i>	3
<i>Este es el tiempo</i>	5
<i>El desafío del mundo no cristiano</i>	7
<i>Sudamérica, el mensaje adventista y el método</i>	10
<i>¡No hay anzuelos! ¡No hay condiciones!</i>	13
<i>Las normas en la vestimenta en la iglesia cristiana primitiva</i>	15
<i>"Medicina y religión: una combinación insuperable"</i>	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El ministerio de Cristo como sumo sacerdote</i>	21
LA RELIGION EN LA PRENSA	24



7 PARA GANAR 1

POR ENOCH DE OLIVEIRA

LA IGLESIA ADVENTISTA cuenta aproximadamente 80 años de fecunda existencia en el continente sudamericano. Durante estas casi ocho décadas de constante actividad echamos profundas raíces, crecimos en número de miembros e instituciones y, por la gracia de Dios, adquirimos un apreciable vigor denominacional.

Este progreso que nos estimula y la existencia de un absorbente programa de evangelismo que va tomando dimensiones cada vez mayores nos llevan a reflexionar sobre la experiencia del pueblo de Israel después de haber conquistado la tierra prometida (Jos. 13: 1). En efecto, los peligros del institucionalismo, de la inmovilización y de un contentamiento paralizador acechan en forma amenazadora a la iglesia de Dios.

Lamentando el melancólico debilitamiento del evangelismo en las iglesias protestantes, escribió el Dr. E. J. Daniels:

"Tenemos que admitir que nosotros, en calidad de cristianos y de iglesias de la actualidad, no estamos consiguiendo la penetración del poder salvado" de Cristo en los corazones de las masas de este mundo. Hace poco me encontré con una estadística realmente alarmante y que revela cómo estamos fracasando cada vez más.

"En 1850 cinco cristianos tardaban un año para conducir un alma a Cristo. En 1900 hacían falta catorce cristianos para hacer lo mismo en un año. En 1919 ya eran necesarios 21 creyentes para llevar un alma a Cristo. Hoy se necesitan treinta y tres cristianos un año entero para conducir un alma a Cristo. Esta estadística está basada en los informes de las diversas denominaciones cristianas" (*Techniques of Torchbearing*, págs. 8, 9).

El autor completa esta alarmante y desoladora información estadística con las solemnes palabras: "Dios tenga misericordia de nosotros".

Cuadro más luminoso que éste encontramos en las páginas del anuario estadístico de la Asociación General correspondiente al año 1967. Con la objetividad de las cifras, el mencionado anuario describe la marcha triunfal del adventismo en nuestro continente, en el cual como promedio siete adventistas lle-

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

varon un alma a Cristo. Al considerar el elevado número de conversiones en relación con el número de miembros que tenemos en nuestras iglesias, somos movidos a rendir a Dios un testimonio de alabanza y gratitud. El nos ha concedido frutos que exceden en mucho nuestros limitados esfuerzos.

“Si Dios fuera bueno”, dice el mundo, “los pecados de esta tierra destrozarían su corazón”. A lo que el predicador responde, señalando al Calvario: “¡Ved su corazón destrozado!”

Buttrich

Pero no debemos sentirnos satisfechos con este resultado. Como es sabido, Latinoamérica —cuyo ritmo de crecimiento aumenta constantemente, mientras que el índice de mortalidad disminuye con la misma celeridad— es uno de los centros de la inquietante “explosión demográfica” que tanto agita al mundo. En términos de evangelización, si el Señor “retarda su promesa”, significa que mientras hoy nos estamos esforzando por alcanzar 180 millones de almas, mañana, transcurridos apenas unos 20 años, estaremos tratando aproximadamente con 400 millones. Y pasado mañana con 550 millones. Estos guarismos multiplicados claman por la formulación de algún plan práctico que opere una indispensable reorientación en nuestras actuales operaciones y nos capacite para hacer frente al gran desafío.

Reconociendo plenamente nuestra dependencia de Dios y conscientes de que unidos debemos buscar la unción del Espíritu Santo para la realización de la obra gigantesca que nos es confiada, presentamos las siguientes propuestas:

Considerando que la hora es avanzada y reconociendo el llamado divino para un trabajo unido y coordinado bajo la dirección del Espíritu Santo, y tomando en cuenta que el derramamiento de la lluvia tardía no ocurrirá plenamente mientras existan pecados acariciados:

La iglesia debiera ser un refugio para los pecadores, no un club para los santos.

RECOMENDAMOS, 1. Que en todas las iglesias, escuelas e instituciones del territorio de la División se realice cuanto antes un reavivamiento de una semana de duración; y que además de eso, los cultos sabáticos, las reuniones de oración, los concilios de obremos, las semanas pro juventud y de oración se consideren ocasiones propicias para tales programas especiales de reavivamiento,

a) Que las reuniones tengan por finalidad presentar al ministerio y a los miembros de nuestras iglesias un llamado a la renuncia completa al pecado y a una reconsagración integral del corazón y la vida a Dios.

b) Que para alcanzar cuanto antes a todas las iglesias, los pastores tomen personalmente la delantera en la obra de predicación y en las visitas; y que también se hagan arreglos para que los ministros, los directores de departamentos, los obreros de oficinas e instituciones y los laicos capaces se unan a este reavivamiento.

2. Que trabajemos unidos y con renovada dedicación teniendo como blanco llevar a Cristo 44.000 conversos en el transcurso de 1969 en la División Sudamericana.

a) Que se ayude a las iglesias a reconocer que la urgente tarea del ministro es buscar a los perdidos, y que los oficiales de iglesia asuman la mayor responsabilidad en la marcha eficiente de la misma; además, que los laicos capaces sean dirigidos en la tarea de evangelizar al vecindario.

b) Que se hagan esfuerzos especiales para entrar en los territorios de nuestros campos en los cuales todavía no penetró la obra y que, en lo posible, esos esfuerzos sean precedidos por un bien planeado programa de “La Biblia Habla”.

3. Que instemos a nuestro pueblo a apresurar el avance de este movimiento evangelístico continental mediante una fiel mayoría de los medios que Dios puso en nuestras manos.

Durante la batalla de Preston en 1715, cayó herido por dos balas de la artillería adversaria el dirigente de los MacGregors, familia tradicional que con fervor defendía la causa de los Estuardo, la casa real destronada, y que entonces combatía a las tropas leales que estaban bajo la bandera de Carlos Eduardo. Hubo un momento de desorientación entre los MacGregors y parecía que serían obligados a retirarse. Pero el caudillo bañado en sangre, con gran esfuerzo alzó la frente y gritó: “¡No estoy muerto, compañeros! ¡Estoy mirando para ver si Uds. cumplen su deber!”

En la misma forma el Señor Jesucristo, nuestro comandante, que lleva en su cuerpo las marcas de las cinco sangrantes heridas, contempla hoy el escenario de nuestra batalla para ver si estamos cumpliendo nuestro deber. No podemos retroceder. Nuestra divisa se resume en una sola palabra: ¡Avanzad! Dios nos llama a una consagración más profunda e integral. Nos invita a mirar hacia el frente sin arrogancia y sin temor, pues nos pertenece la promesa: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28: 20).

A pesar de la inmensidad de la tarea que nos espera, vivamos en este nuevo año una existencia valiente y victoriosa, inspirados en la certeza que el presente y el futuro de la iglesia están en las manos de Dios. El es la única esperanza para este perturbado continente y para el mundo cubierto por las ruinas de la desilusión.==

ESTE ES EL TIEMPO



POR TEODORO CARCICH

Vicepresidente de la Asociación General

"Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Rom. 13: 11).

LA HORA CERO de la historia se está acercando. El reloj profético hace sentir incesantemente su tic-tac. Estamos viviendo en "el tiempo del fin" y pronto "una gran voz del templo del cielo, del trono" proclamará: "Hecho está" (Dan. 12: 9; Apoc. 16: 17).

Este anuncio de Dios que repercute a través del cielo y la tierra termina para siempre la oportunidad del hombre de proclamar y recibir la salvación. Hace años dijo la sierva del Señor: "Lenta pero seguramente está girando la rueda de la Providencia. No sabemos cuán pronto nuestro Señor dirá: 'Hecho está'. Su venida se acerca. Pronto nuestras oportunidades para trabajar habrán pasado para siempre. Sólo se nos permitirá trabajar un poco más" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 235).

CALAMIDADES COMO INCENDIOS EN LA PRADERA

Ya están cayendo gotas de las copas de la ira de Dios sobre este mundo produciendo en abundancia los vientos de la destrucción que culminan en el devastador y ensordecedor crescendo descrito en Apocalipsis 16: 17-21 y 2 Pedro 3: 10-12.

ENERO - FEBRERO DE 1969

Por todas partes se están desatando calamidades como incendios en la pradera en un caluroso día de verano, y sólo el poder de Dios las está restringiendo, para evitar una hecatombe mundial. Cada mañana alarmantes titulares sobrecogen y deprimen a los lectores de diarios: guerra, crímenes, desastres y desórdenes sociales.

Para aumentar los problemas de los estadistas, cada día 180.000 personas se añaden a la población mundial, un aumento anual de 65 millones. Para el año 2000 la población del Asia será mayor que la población mundial de hoy.

Una plaga sigue a la otra, y en la actualidad el espectro del hambre se cierne sobre el horizonte. Cada día mueren de hambre unas doce mil personas, más de cuatro millones por año. "Dentro de una década", dice el presidente de Pakistán, Ayub Khan, "los seres humanos se comerán entre sí en el Pakistán".

DESINTEGRACION MUNDIAL

A pesar de las osadas conquistas del hombre moderno en el espacio y a la contribu-

ción de la ciencia en alargar el promedio de vida, el mundo en el cual vive el hombre parece estar desintegrándose ante sus ojos. La peligrosa contaminación del aire y el agua sigue aumentando cada vez más. En los diez segundos que Ud. tarda en leer este párrafo un promedio de 140 toneladas de suelo fértil habrá sido arrastrado al mar por el río Misisipi y sus tributarios. Mañana a esta hora los Estados Unidos habrán perdido más de dos millones de toneladas en el Atlántico, el Pacífico y el Golfo de México. Multipliquemos esto varias veces, debido a lo que ocurre en todos los continentes, y veremos cómo disminuyen las perspectivas de que haya suficiente alimento para las poblaciones en explosión.

Como una vestidura ajada, la tierra parece estar haciéndose jirones. Los científicos calculan que ocurren por lo menos un millón de terremotos anualmente, de los cuales 150.000 de cierta intensidad. Usando detectores apropiados registran no menos de cuatrocientos temblores cada día, y parece que no se acaban. No hace falta mucha fe para creer que el predicho "terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" echará literalmente abajo las ciudades de la tierra, hundirá toda isla y nivelará cada montaña.

El hombre hábil para excusarse no sirve para otra cosa.

Por lo tanto, si éste no es el tiempo en el cual el ministerio adventista debe evangelizar al mundo, preguntado, ¿cuándo vendrá ese tiempo? No sólo el tiempo ha pasado, sino que el mundo está por estallar. La humanidad está aterrorizada y se pregunta: ¿Qué significan estas cosas? Esta es nuestra oportunidad de levantarnos y entregar las respuestas bíblicas.

CONFUSION ESPIRITUAL

En forma paralela a la conmoción física, una confusión espiritual está haciendo presa de la cristiandad. El protestantismo liberal ha desplazado la Biblia de su lugar central de autoridad y no puede ya hacer frente a la vigorosa competencia de la Iglesia Católica. A fin de edificar una estructura de poder comparable a la de la Iglesia Romana se ha precipitado en el movimiento ecuménico. Este movimiento tiende no sólo a unir a las iglesias protestantes mayoritarias, sino también, mediante la aceptación del naturalismo evolucionista y las pretensiones de la alta crítica, a desacreditar la Biblia, poniendo de esa manera una base teológica para la reunión con Roma, a su debido tiempo.

Con toda seguridad, a medida que la anarquía y los problemas mundiales vayan en au-

mento, las iglesias cristianas dominantes tratarán de dar razones por las calamidades. Cómo y por qué lo harán está gráficamente descrito por la sierva de Dios en la siguiente declaración:

"Ahora mismo [Satanás] está obrando. Ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las mareas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia; propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán desnudando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. . . .

"Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvencción perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 647, 648).

Los sucesos mundiales que se están desencadenando, se unen para convencer al más escéptico que el escenario está preparado para este último acto en el drama entre Cristo y Satanás.

NO PODEMOS QUEDARNOS SENTADOS CON LAS MANOS CRUZADAS

En tiempos como éstos, ¿podemos quedarnos sentados de manos cruzadas como si el tiempo fuera a seguir indefinidamente? Si algo exigen estos tiempos, es una toma de conciencia individual y colectiva de la responsabilidad principal de la iglesia que resulta en un llamado de clarín para sus dirigentes en todos los niveles a una empresa evangelística sin precedentes en 1969.

Los resultados de la ganancia de almas en años anteriores son apreciables, pero bajo el poder del Espíritu Santo, al sacudir la iglesia su letargo para ponerse las vestiduras de salvación, los nuevos resultados recordarán al Pentecostés. Este es el tiempo para el reavivamiento y la unidad fraternal. Este es el tiempo para que las instituciones denominacionales, los departamentos, revistas, periódicos y libros de la iglesia reajusten su propósito y sus objetivos con la gran comisión del Señor. Este es el

"Nuevo evangelismo",
cristianismo sin religión

EL DESAFIO DEL MUNDO NO CRISTIANO

POR ROBERTO H. PIERSON

Presidente de la Asociación General

NUNCA antes la iglesia cristiana, nunca antes la Iglesia Adventista enfrentó un desafío como el que tenemos nosotros hoy. Más de dos mil millones de personas en el mundo que ni siquiera tienen una relación nominal con alguna iglesia cristiana. El hervidero humano compuesto por los millones de personas no cristianas está aumentando enormemente cada año. Hay más no cristianos hoy en el Africa que cuando David Livingstone comenzó su epopeya misionera, o cuando el pastor W. H. Anderson predicó el mensaje adventista en el continente negro hace décadas. El cuadro que presenta el Asia no es más animador. Hay más millones en esos grandes países ahora que cuando Robert Moffatt, Guillermo Carey y Adoniram Judson comenzaron a predicar el Evangelio a sus habitantes.

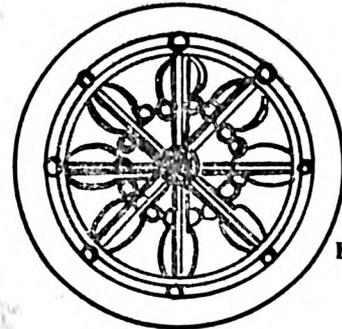
Hoy día un tercio de la población mundial vive en países gobernados por regímenes que oficialmente han adoptado ideologías ateas. Muchas naciones densamente pobladas ya han cerrado sus puertas a la predi-

tiempo para que la iglesia de Dios se levante y se dedique en forma unificada a la terminación de la obra de Dios, porque "en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10: 7).

Finalmente, este es el tiempo en que el Señor ha de venir. La profecía señala nuestros días, nuestro tiempo. Hagamos nuestra parte en esperar y apresurarnos "para la venida del día de Dios" (2 Ped. 3: 12). =



HINDUISMO



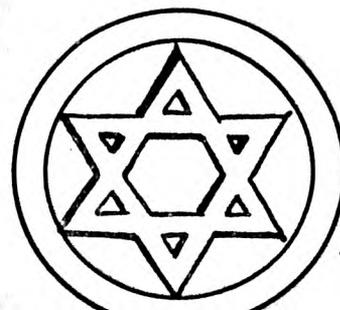
BUDISMO



ATEISMO



ISLAM



JUDAISMO

cación del Evangelio cristiano, el mensaje adventista.

EL MUNDO CRISTIANO SIN FE TAMBIEN NECESITA AYUDA

En el mundo así llamado cristiano enfrentamos algunos problemas muy serios. En el mundo occidental "la opinión intelectual se está velozmente apartando cada vez más lejos del punto de vista bíblico en cuanto a Dios y al hombre. En general, en la cultura de occidente estamos presenciando un nuevo rechazo, sin precedentes, de las ideas, las actitudes y la conducta cristianas. Antiguos bastiones de la ortodoxia cristiana están sucumbiendo a un engañoso secularismo que contradice la palabra revelada de la Escritura y tuerce el significado del Evangelio".(1)

Para crecer alto espiritualmente el hombre debe primero aprender a arrojarse.

Un así llamado "nuevo evangelismo" se duce grandes porciones de la iglesia cristiana y pugna insistentemente para establecerse en muchos distritos. "El nuevo evangelismo dice que el primer interés no debiera ser el del 'anticuado acto de empuñar la Biblia' sino el de enderezar los males de la sociedad, los derechos civiles, la pobreza y la guerra".(2)

"El sentimentalismo nunca salvará al mundo", declaró Colin W. Williams, de la Iglesia Metodista Australiana. "El evangelismo del siglo dieciocho ya no es un símbolo adecuado de la sociedad contemporánea".(3)

"La redención del mundo no depende de las almas que ganemos para Cristo. . . . El evangelismo contemporáneo está dejando de ganar almas una por una para dedicarse a la evangelización de las estructuras de la sociedad".(4)

Este nuevo evangelismo reemplaza la obra del Espíritu Santo por la educación y la reforma social. Su preocupación principal es el Vietnam en lugar del Calvario. Pone el dinero en lugar de la cruz e impone a los hombres las normas de la ética social antes que los Diez Mandamientos. Esta nueva fraternidad humanística que se está haciendo conocer como un cristianismo sin religión, poco tiene que ofrecerle a un mundo del siglo veinte enfermo de pecado, cansado de guerras, en rápida desintegración.

AUN LA IGLESIA REMANENTE DE DIOS ESTA NECESITADA

Pero hay otro frente que exige la atención del evangelista adventista: nues ra pro

pia iglesia remanente. El cuadro no es tan halagüeño como quisiéramos que fuese. El tercer capítulo del Apocalipsis, versículos catorce al veintidós, describe una escena por demás precisa y familiar. "Se me ha mostrado que el espíritu del mundo está rápidamente leudando la iglesia"(5), escribió hace años la mensajera del Señor. "Muchos que han sido celosos en proclamar el mensaje del tercer ángel se están volviendo indiferentes y descuidados".(6) "Como pueblo estamos casi paralizados". ¡Qué terrible descripción de la iglesia de Dios en esta pavorosa hora crítica!

Hoy nos hallamos frente a un floreciente mundo no cristiano, a un mundo cristiano indiferente, sin fe, y a una apática iglesia de Laodicea. Esta es la medida del desafío para los evangelistas adventistas de esta hora. ¡Qué terrible desafío!

¿QUE MENSAJE SERA SUFICIENTE?

La pregunta que quiero considerar es: ¿Qué mensaje es suficiente para hacer frente a esta pavorosa necesidad? El mensaje adventista que hemos estado predicando durante el siglo transcurrido, ¿es apropiado para tiempos como éstos?

Para contestar estas dos preguntas quisiera primero enfocar bien el tema mediante dos preguntas adicionales. ¿Cuáles son los objetivos de nuestra predicación evangelística? ¿Qué cosa debe cumplir nuestro mensaje en la vida de hombres y mujeres que dependen de nuestro ministerio? Las respuestas a estas preguntas, creo yo, caen bajo una cuádruple clasificación:

OBJETIVOS DE NUESTRA PREDICACION EVANGELISTICA

1. *Nuestro mensaje debe transformar la vida de aquellos que lo aceptan.* Ellos deben experimentar de veras el nuevo nacimiento. Trátese de no cristianos de Asia o Africa, liberales amadores del mundo de los países occidentales, tibios adventistas del séptimo día o empedernidos ateos de cualquier parte del mundo, los pecadores *deben nacer de nuevo.* Vuestro mensaje y el mío, bajo el poder del Espíritu Santo, debe realizar nada menos que esto. "Os es necesario nacer de nuevo", dijo Jesús.

2. *Nuestro mensaje debe proporcionar una amplia base espiritual desde la cual los creyentes recién bautizados puedan crecer en la gracia y desarrollar caracteres que los hagan aptos para el reino.* No hay que pasar por alto livianamente los aspectos prácticos del Evangelio. La instrucción en temas tales como la convicción de pecado, la confesión, la restitución, la fe, la oración, el estudio de la Biblia y otros relacionados con éstos, les permitirán avanzar hacia el blanco supremo de la semejanza a Cristo.

3. *Nuestro mensaje debe instruir plenamente y establecer firmemente a los nuevos*



convertos en todos los puntos de nuestra fe. Estos recién nacidos en Cristo deben estar plenamente versados en las grandes verdades que nos distinguen como pueblo. Recientemente estuve en una ciudad en la cual el pastor me dijo que había perdido a su ayudante pocas semanas antes.

—Había sido ministro de otra denominación antes de aceptar el mensaje adventista —explicó el pastor—, y después de trabajar con nosotros cerca de seis meses, vino un día a decirme que deseaba terminar sus servicios con la Iglesia Adventista. Le pregunté por qué.

—Porque —contestó el otro—, no creo en lo que enseña la Iglesia Adventista. Yo nunca creí en la Sra. de White como profetisa, ni acepté nunca vuestra posición sobre el milenio y el estado de los muertos.

Ocasionalmente oímos de personas que abandonan la iglesia después del bautismo cuando descubren doctrinas que desconocían como enseñadas por los adventistas. Esto no está bien. Nuestro mensaje debe instruir plenamente y establecer firmemente a los nuevos convertos en todas las verdades de la Palabra de Dios.

4. *Nuestro mensaje debe proporcionar ayuda para que el nuevo miembro se adapte a la nueva manera de vivir.* La observancia del sábado, el pago del diezmo, nuestro mensaje de la vida sana y otras doctrinas netamente adventistas a menudo significan un vuelco completo en la manera de vivir de muchos que aceptan esta verdad. Nuestra predicación evangelística debe proporcionar una asistencia que permita a tales personas ajustarse suave pero seguramente a esta revolución espiritual que ha ocurrido en su vida. Debemos enseñarles el cómo, además del qué y del porqué.

¿ES ACTUAL EL MENSAJE ADVENTISTA?

Ahora que hemos dicho qué cosa deseamos cumplir mediante nuestra predicación evangelística, cuáles son nuestros objetivos, podemos dirigir nuestra atención a las preguntas supremas: El mensaje adventista, tal como se lo ha predicado a través de los años, ¿tiene actualidad en tiempos como los nuestros? ¿Qué clase de mensaje debemos predicar para alcanzar al hombre y a la mujer modernos?

Para decirlo subjetivamente: *nuestra predicación debe estar basada en la Biblia, debe ser cristocéntrica, dirigida a la persona y llena del Espíritu.*

Para que nuestra predicación lleve las credenciales del cielo debemos ser leales a nuestra elevada vocación y predicar "la palabra" (2 Tim. 4:2). Cuando Felipe presentó al eunuco el Evangelio "le anunció el Evangelio de Jesús" (Hech. 8:35). La poderosa predicación de Pedro en Pentecostés exigía que "cada uno de vosotros" (Hech. 2:38) se arrepintiese y fuese bautizado, y el ministerio evangelístico de la iglesia primitiva cumplió su divina misión primeramente

porque los evangelistas estaban "totalmente llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2:4). Aquí es nuestro mensaje y nuestro modelo.

Los voceros del nuevo evangelismo insisten en que este enfoque no es actual en la década de 1960. Los opositores del Evangelio en los tiempos apostólicos adoptaron posturas similares. Cuando Pablo y Felipe predicaban un Evangelio cristocéntrico en el primer siglo, nada podría haberles parecido más fuera de lugar a los oyentes judíos y paganos. Pero el Espíritu Santo tomaba su predicación cristocéntrica basada en la Biblia y conmovía ciudades enteras. Ellos proclamaban un mensaje que era "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). Aunque el Evangelio era "para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura" (1 Cor. 1:23), contenía una sabiduría mayor que la humana.

Cristo era ensalzado como el único Salvador del hombre (Hech. 4:12), y esos primeros predicadores de justicia llamaban a su generación impía al arrepentimiento y el bautismo (Hech. 2:38). Corazones pecaminosos eran quebrantados y labios pecaminosos eran constreñidos a decir: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (vers. 37). En la predicación llena del Espíritu de los apóstoles hallamos toda la gama de nuestro mensaje para hoy.

La predicación cristocéntrica basada en la Biblia trastornó el mundo pagano y judío del primer siglo. A pocas semanas de la ascensión del Maestro, Lucas escribe: "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hech. 2:47). Poco después escribió nuevamente: "Muchos de los que habían oído la palabra, creyeron;

Es mejor quedar doblado por el trabajo duro que torcido por tratar de evitarlo.

y el número de los varones era como cinco mil" (Hech. 4:4). En muchos otros pasajes del libro de los Hechos leemos que muchas personas creyeron. Finalmente el cronista del avance de la iglesia primitiva cierra su relato con estas exultantes palabras de triunfo: "Y Pablo permaneció dos años [en Roma] . . . predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento" (Hech. 28:30, 31). ¿Cómo estas palabras conmueven todavía nuestro corazón al leerlas dos mil años después!

UN CRISTO INVARIABLE EN UN MUNDO CAMBIANTE

Desde que se escribió esa dinámica historia grandes cambios han ocurrido sobre la tierra. El mundo del siglo veinte tiene

SUDAMERICA,

CUARTA PARTE

RELACIONES ENTRE IGLESIA Y ESTADO— CONTINUACION

CHILE y **Perú** son repúblicas de la costa occidental. En el territorio de la segunda, así como en Bolivia, floreció la gran civilización incaica.

CHILE

La República de Chile es apenas una faja de tierra que se extiende entre las aguas del Pacífico y la cordillera de los Andes.

Probablemente, el primer hombre blanco que avistó sus costas fue el explorador portugués Fernando de Magallanes, quien en 1520, en su viaje de circunnavegación, pasó por el estrecho que ahora lleva su nombre. Quince años después Diego de Almagro salió del Cuzco para explorar y conquistar las regiones más frías del sur.

Almagro se las arregló para mantener unido un ejército de seiscientos españoles y quince mil indígenas, y se lanzó a la conquista. La campaña fue mayormente de exploración, y su ejército sufrió mucho por el frío en las alturas, y por el calor y la falta de agua en los desiertos. Perdió a muchos de sus hombres luchando contra los indios, y cuando volvió a Perú el año siguiente sólo quedaban con él cinco mil indios y menos de 350 españoles.

En 1540 se organizó un nuevo ejército de invasión y conquista cuyo mando fue entregado a Pedro de Valdivia, el cual con 150 soldados españoles y una vasta horda de indios, tuvo éxito en su intento de explorar y conquistar la región más fría del sur.

Los siguientes cien años estuvieron llenos de conflictos entre españoles e indígenas, hasta 1641, cuando se negoció un tratado por el cual se cedía a los indígenas todo el territorio al sur del río Bio-Bío.

Al igual que las otras colonias de España en el Nuevo Mundo, habiendo Chile alimentado un fuerte espíritu de nacionalismo, dio pasos decididos para asegurarse la libertad de la madre patria. En el primer grito de libertad, dado en 1810, se renunció a la lealtad a España y en 1812 se preparó un acta constitucional. El país fue organizado como república, pero no quedó asegurada su libertad hasta que el gran general argentino José de San Martín cruzó los Andes con un ejército libertador y el 12 de febrero de 1817 derrotó a los realistas en la batalla de Chacabuco.

Como otras repúblicas que surgieron del territorio en el cual gobernara España, Chile, al preparar su nueva constitución, hizo del catolicismo la religión del estado:

“La religión Católica Apostólica Romana es la única y exclusiva fe del estado chileno . . . Las autoridades . . . nunca permitirán otro culto público o doctrina contrarios a la de Jesucristo”.⁽³⁶⁾

muy poco parecido con el mundo que rodeaba la iglesia primitiva. Si Pablo, Pedro o Felipe aparecieran milagrosamente en nuestra época se quedarían de una pieza al ver los poderosos automóviles, trenes, aviones supersónicos, satélites y otros productos de esta era de progreso tecnológico. Pero estos cambios son sólo superficiales: avances científicos. El corazón de los hombres no ha cambiado. Sigue siendo “desesperadamente malo” (Jer. 17: 9 VM). La forma de viajar y el aumento de conocimientos del hombre no han cambiado su corazón. El corazón humano todavía necesita la misma transformación que se necesitaba en los tiempos apostólicos.

En el siglo veinte, como en el primero, los hombres nacen, pecan, experimentan dolor y angustia, enfrentan un día de juicio, mueren y los espera inevitablemente una eternidad de dicha o la destrucción final. El cuadro puede estar en un marco diferente, pero es la misma escena terrible.

Nuestro mundo de hoy todavía tiene sus Marías y Martas, sus Safiras y Ananías, sus fariseos y publicanos, sus rameras e hijos pródigos; pecadores de toda laya. Tenemos enfermos y sufrientes. El hijo del oficial del rey, el siervo del centurión, el endemoniado de Gadara, la viuda de Naím y las hermanas de Lázaro están con nosotros en número cada vez mayor.

Ayer, a orillas del Mar de Galilea, del torrentoso Jordán, en los polvorientos caminos de Samaria, en las verdes colinas de Nazaret, en las atestadas calles de la vieja Jerusalén, por dondequiera que fuese el divino Hombre de Belén, salvaba del pecado, sanaba a los enfermos y curaba los corazones quebrantados. La predicación de su bendito Evangelio salvó y sanó a los hombres en el primer siglo y ha salvado y sanado a los necesitados en todos los siglos transcurridos desde entonces.

Gracias a Dios, Cristo y su Evangelio tienen hoy el mismo poder no disminuido.

el Mensaje Adventista y el Método

POR ENOCH DE OLIVEIRA

Sin embargo, al fortalecerse la república hubo una gradual extensión de la libertad religiosa que resultó finalmente, en la constitución de 1925, en la separación de la iglesia y el estado. Dice Barclay:

“Chile comenzó su carrera como nación independiente con la Iglesia Católica firmemente establecida. En la década del setenta cobró ascendencia política una administración liberal, y en los años ochenta se verificó la ruptura definitiva con el Vaticano. Finalmente el 18 de septiembre de 1925 se incorporó en la constitución una cláusula que terminaba definitivamente con el sistema de la iglesia del estado”.⁽³⁷⁾

Hoy Chile no restringe el culto religioso ni la enseñanza de ninguna religión. Como acota Leo Pfeffer, “tanto el gobierno como el pueblo manifiestan un sincero respeto por la libertad de conciencia, y los misioneros de todos los credos son protegidos y respetados”.⁽³⁸⁾

PERU

Como ya hemos dicho, la conquista española del Perú comenzó en 1531, pero fue virtualmente completada en 1535. Antes de ese tiempo, ya había en el imperio incaico una civilización muy avanzada en agricultura, ingeniería civil y en cerámica, tejeduría y metalúrgica. Tenían un sistema de gobierno que sacaba el mayor provecho de su país y



de sus habitantes, un sistema que a veces ha sido descrito como socialista. Se construían rutas militares en todas las regiones. Se realizaban extensas obras de irrigación para aumentar la superficie arable. Se construían terrazas en las laderas de las montañas y se llenaban con tierra traída a veces

A orillas del lago Michigan o del lago Victoria, en las riberas del poderoso Amazonas o del tumultuoso Congo, en las onduladas praderas centrooccidentales de los Estados Unidos o en las verdes laderas de la vieja Europa, en las atestadas callejas de las populosas ciudades asiáticas o en las islas del océano tachonadas de palmeras, el Cristo invariable todavía cura a los enfermos, todavía venda a los de corazón quebrantado, todavía salva a los viles pecadores de sus tumbas sin mañana y sin esperanza.

Mañana los habitantes de Chicago, de Tokio, de Sydney, de Montevideo, de Glasgow, de Pago Pago, todavía necesitaremos de Jesús por el consuelo, la salud, la salvación, la vida eterna, una vida que se mide con la de Dios.

Sí, el Cristo divino del mensaje adventista todavía es actual para la vida y las necesidades del hombre moderno. Que Dios nos ayude a ensalzarlo en toda su belleza y

hermosura en nuestra predicación. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12: 32). Sólo un Cristo levantado tiene la respuesta para las necesidades del mundo de hoy. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. “Cristo crucificado: hablen, oren y canten acerca de ello, y quebrantarán y ganará los corazones”.⁽⁸⁾ La predicación de Cristo y de él crucificado no ha perdido nada de su poder transformador. Es tan potente y actual hoy día como lo fue en los días de los apóstoles.=

(Concluye el próximo número.)

(1) *Christianity Today*, 28-10-1966, pág. 32. (2) Citado en *The National Observer*, 12-12-1966. (3) *Ibid.* (4) Citado por Billy Graham en *Christianity Today*, 11-11-1966, pág. 4. (5) *Testimonies*, tomo 5, pág. 75. (6) *Id.*, tomo 8, pág. 118. (7) *Id.*, tomo 4, pág. 426. (8) *Id.*, tomo 6, pág. 67.

desde muy lejos. La población del imperio debe haber llegado a ser muy numerosa, obligando al gobierno a adoptar esas costosas medidas para alimentar a su pueblo. Eran ricos en oro y plata, los cuales usaban para fines utilitarios y ornamentales. Su religión giraba alrededor de la adoración del sol y la creencia en la vida futura. Cada año se celebraba un calendario regular de fiestas en relación con esas dos creencias fundamentales, pero detrás del culto del sol parece haber habido una noción definida del Creador, el Gran Espíritu que cuidaba de los hijos del sol.

Los arqueólogos están unánimes en considerar a ese pueblo entre los más notables de la historia. Un imperio tal, sin embargo, no estaba destinado a durar para siempre. Fueron destruidos sin misericordia por el conquistador español, no por prejuicio racial, sino por su deseo de oro y de dominación religiosa.

Fórmula segura para mantener los pies bien firmes en el suelo: pesadas responsabilidades sobre los hombros.

La única dificultad que ofrece la oportunidad es que generalmente está disfrazada de trabajo duro.

El dúo que planeó la conquista de este imperio estaba compuesto del soldado y el sacerdote. Mano a mano salían para conquistar y para convertir. Si los pobres e indefensos aborígenes renunciaban a sus tesoros y se sometían al bautismo, sólo se los reducía a vasallos y esclavos; pero ¡ay de los que se negaban a hacer ambas cosas!

“El pueblo conquistado por los españoles en las Indias no tenía la más remota idea de la doctrina cristiana o del culto católico; pero consideraba que su conversión a esa doctrina y culto eran una consecuencia necesaria de su derrota militar, y un requisito indispensable que afirmaba su vasallaje y esclavitud al monarca español”.⁽³⁷⁾

En efecto, la religión que fue introducida en el Perú era la de la España medieval que había crecido a la vista de la sangrienta y cruel religión de los moros y había absorbido mucho de su espíritu y carácter: la religión de la estaca y la hoguera.

En 1570 se estableció en Lima el tribunal de la Inquisición y “fueron quemados vivos unos sesenta hombres y mujeres, y un número casi increíble sufrió penas y torturas poco menos horribles”.⁽³⁸⁾

Desde su independencia, Perú ha tenido quince constituciones, y en todas ellas prevalece la unión de estado e iglesia. Según Meham el sistema peruano “de interdependencia de estado e iglesia es uno de los más abarcanes y absolutos de Latinoamérica”.⁽⁴¹⁾

“La constitución de 1860 prohibía el público ejercicio de cualquier otra religión que la católica, pero éste fue uno de los puntos principales que llevaron a la exoneración en 1919 del presidente José Pardo, quien se negó a promulgar la ley, aprobada por el Congreso, que establecía la libertad de culto, y la nueva constitución omite la prohibición del ejercicio de cualquier otra religión. Mantiene, sin embargo, la declaración de que la nación profesa la religión Católica Romana y de que el estado la protege”.⁽⁴²⁾

Hoy en muchos aspectos, las leyes del Perú conceden privilegios especiales a la Iglesia Católica, particularmente en restricciones a los programas de proselitismo no católicos.

BOLIVIA

Bolivia puede clasificarse entre las naciones menos conocidas del mundo. A pesar de los adversos factores sociales, naturales e históricos y por la falta de acceso al mar, este país ha hecho un notable progreso en la lucha por vencer esos obstáculos.

La conquista de Bolivia fue iniciada por Francisco Pizarro y completada en 1535. Durante el periodo colonial hubo varias rebeliones de indios contra el gobierno, pero en cada caso fueron sofocadas. En 1809 comenzó a aparecer un movimiento por la independencia en forma simultánea entre todos los pueblos de la costa occidental del Nuevo Mundo. El mismo comenzó en Lucu, Bolivia, y se propagó a otros centros, degenerando pronto en una guerra que duró quince años. Finalmente el 9 de diciembre de 1825 las tropas reales fueron derrotadas y la independencia de Bolivia fue un hecho cumplido.

La primera constitución de Bolivia, preparada en 1826, dio a la Iglesia Católica un status de privilegio, “y desde entonces ha ejercido una fuerte y a menudo decisiva influencia en los asuntos políticos”.⁽⁴³⁾ La tolerancia legal del ejercicio público de todos los cultos no se introdujo hasta 1905 y desde entonces ha habido plena libertad religiosa, por lo menos de palabra. En 1911 el Congreso propuso un decreto que establecía el matrimonio civil:

“La ley sólo reconoce el matrimonio civil, tras el cual puede realizarse la ceremonia canónica o religiosa, pero ésta no satisfará los requisitos legales de la ceremonia civil”.⁽⁴⁴⁾

Hoy el estado por su constitución promulgada en 1938 reconoce y sostiene el catolicismo romano, sin embargo garantiza la libertad religiosa especificando la libertad de reunirse y la libertad de adorar. =

(37) Barclay, *Opus cit.*, pág. 100. (38) *Id.*, pág. 71. (39) Leo Pfeffer, *Church, State and Freedom*, pág. 41. The Beacon Press, Boston, 1953. (40) Citado por Robert Speer, *Opus cit.*, pág. 74. (41) Webster E. Browning, *Roman Christianity in Latin America*, pág. 23. Fleming H. Revell Company, Nueva York, 1924. (42) Citado por Leo Pfeffer, *Opus cit.*, pág. 41. (43) James y Martin, *Opus cit.*, pág. 67. (44) Barclay, *Opus cit.*, pág. 102.

¡ No hay anzuelos ! ¡ No hay condiciones !

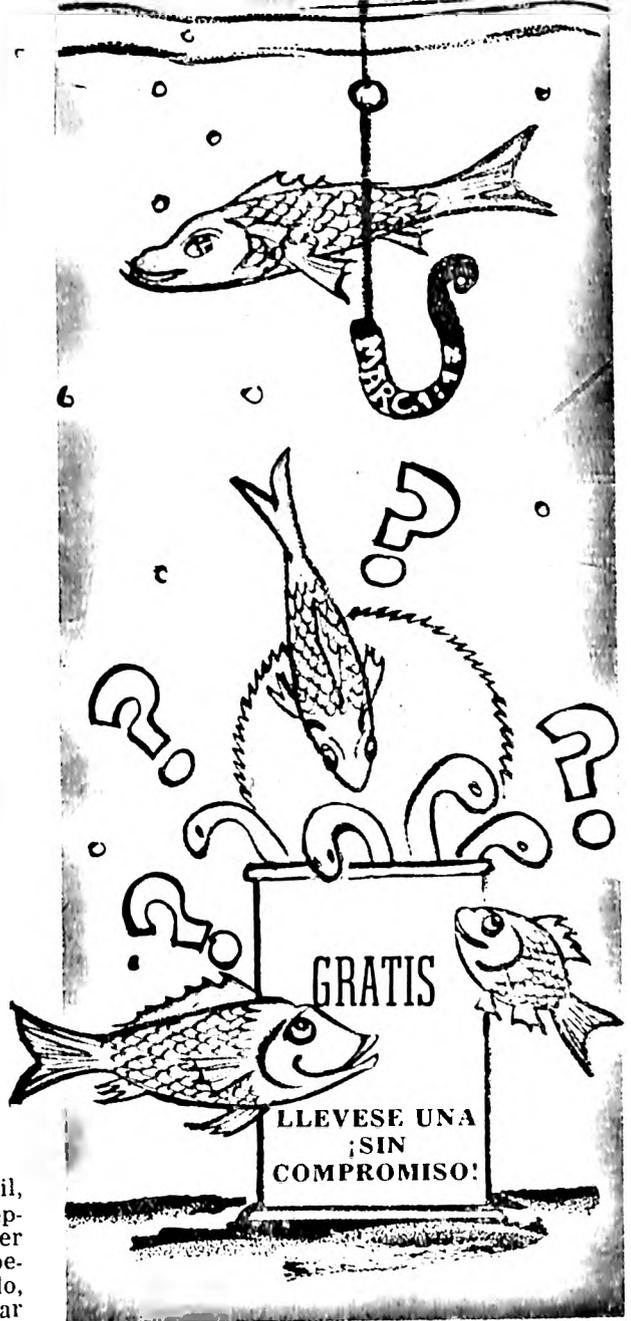
POR RON RUNYAN

HAY una filosofía, peligrosamente sutil, que está ganando cada vez mayor aceptación entre nosotros. Es la idea de hacer el bien sin poner condiciones y sin esperar algo como recompensa. En un sentido, el concepto de hacer el bien sin pensar en recompensa alguna es correcto y deseable, porque nada es más detestable que la persona de motivos egoístas que pasa la mano por la espalda de aquellos que pueden devolverle con creces el favor. La iglesia está llena de personas que esperan que se les devuelvan los favores que una vez hicieron. Para los tales no son más que literatura las palabras de Jesús cuando dijo: "Haced bien, y prestad, no esperando de ello nada" (Luc. 6: 35).

EL GRAN ENGAÑO DE LAS ESTADÍSTICAS

Y, por supuesto, otro peligro es el gran engaño de las estadísticas. Esto puede verse cuando una persona está motivada a buenas acciones no para la salvación de un alma, sino por alcanzar un blanco. Para los tales

ENERO - FEBRERO DE 1969



el número de piezas de ropa y de paquetes de alimentos distribuidos constituye el corazón del Evangelio. Es como si en el púlpito se clavara el lema "sobrepasar este año el blanco". Cristo y su salvación son hechos a un lado mientras la iglesia trabaja y lucha por superar las cifras del año anterior. La calesita de los números gira cada vez más rápido con la corriente de las estadísticas, hasta que una voz clara y fuerte que declara: "Nunca os conocí; apartaos de mí", detiene su movimiento.

EL CLUB "DESAMPARE EL ALMA DEL PECADOR"

Probablemente son estas falsas motivaciones las que son responsables de los extremos

igualmente perjudiciales y peligrosos a los cuales me he referido: el servir a nuestro prójimo sin usar anzuelos o señuelos evangélicos. Vemos a un número cada vez mayor de personas que están pervertiendo el verdadero principio cristiano de servicio, a sabiendas o sin darse cuenta, en lo que concierne a la ganancia de almas. Esas personas remodelan la comisión evangélica para hacerle decir: "Por tanto id y haced el bien a todas las naciones, pero no se os ocurra pensar en bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

El amor nunca se pierde. Si no es correspondido, fluye atrás nuevamente y purificará el corazón

Washington Irving

En otras palabras, mantengamos una neta separación entre la ganancia de almas y las buenas obras. No seamos tan faltos de ética que tratemos de salvar a un hombre de la perdición visitándolo en la cárcel o tratando de vestir su cuerpo miserable y desnudo. El resultado de esta filosofía es la formación del club "Desampare el Alma del Pecador".

ANZUELOS Y VECINOS

Para ser específicos, veamos el caso del crédulo de mi vecino de al lado. De vez en cuando nos saludamos. Después de un tiempo se forma cierta amistad. Como cristiano y adventista, yo tengo la responsabilidad de darle a conocer, de alguna forma, nuestra gloriosa verdad. Cómo acercarme a él, es la gran pregunta. ¿Es posible para mí, que tengo en mi corazón el amor por las almas y por mi Redentor, relacionarme con este vecino sin hacer uso de anzuelos? ¿Es posible que yo, que tengo el conocimiento del Evangelio sea tan sólo un buen vecino, bueno en el sentido de ser amistoso y honrado en mi trato con él, pero que nunca trate de compartir mi fe? Yo digo que ésta no es sólo una actitud imposible para un cristiano consagrado, sino que es inconcebible. Es como llevar al vecino a cenar afuera mientras su casa está quemando.

ANZUELOS EN CANTIDAD, PERO OCULTOS

La vida de un verdadero cristiano está llena de anzuelos. Es cierto, están ocultos, pero tarde o temprano se descubren. Trátese del obsequio de un pan o de una invitación a alguna reunión social hogareña, yo siempre guardo en la parte posterior de mi mente la salvación de mi vecino. Siempre estoy pensando en nuevas maneras de "en-

gancharlo" para el cielo. Si Cristo murió por mi vecino, lo menos que puedo hacer es tratar que mi vecino se entere de ello en la forma más conveniente. ¿Es necesario afirmar que ningún verdadero cristiano negaría jamás la ayuda a alguien que la necesite, aun cuando el tal nunca haya de aceptar a Cristo? ¿Es necesario afirmar que ningún verdadero cristiano negaría su ayuda a quien la necesite, aun cuando esa persona pueda seguir haciendo oídos sordos al testimonio público o personal?

CRISTO Y LOS ANZUELOS

Nuestro Señor prometió convertir en pecadores de hombres a sus seguidores. Les ordenó ser "prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Esta filosofía de ser tan sólo buenos vecinos nos hace sencillos como palomas, pero se olvida de la parte que dice "prudentes como serpientes". La iglesia hoy es casi enteramente sencilla e inofensiva debido a esta filosofía que proscribió los anzuelos.

La sabiduría de la serpiente en el Edén sumió al mundo en el pecado y la muerte. El plan de ser sabios como serpientes hará que usemos todo medio posible para salvar a un pecador. Aunque algunos eruditos dicen que las palabras de 2 Corintios 12:16 son las palabras acusadoras de los enemigos de Pablo, encuentro que Elena White las cita como de Pablo mismo: "Os prendí por engaño".

Pablo es un notable ejemplo en esto de "enganchar" a toda persona que fuera posible para el reino. Ya se encontrase ante reyes o ante poseídos del demonio, veía en cada uno a un posible converso. Siempre estaba en servicio como testigo, desde el alba hasta la noche cada día de su vida cristiana. Nunca pudo divorciar el hacer bien al prójimo del tratar de salvarlo para la eternidad.

ANZUELOS DE LOS APOSTOLES

Podría fácilmente retitularse el libro del Nuevo Testamento "Los Hechos de los Apóstoles" como "Los Anzuelos de los Apóstoles". Es una emocionante historia para ser leída especialmente estando sentados en un sillón blando y cómodo. Si hubiésemos vivido en esos días, quizá hubiéramos pensado en forma diferente. Toda la historia trata de tumultos, apedreamientos, naufragios, apaleaduras, decapitaciones, ¡pero el resultado inevitable era bautismos! Una cosa es cierta: los apóstoles no hubieran contraído amistades, no hubieran realizado programas del Plan de Cinco Días, no hubieran creado centros de asistencia social, o sanatorios y clínicas como fines en sí mismos. Esos hombres tenían un mensaje dinámico cargado de anzuelos. Cada acto que realizaban tenía un propósito. Cada viaje que emprendían tenía un plan definido. ¡Cada sermón que predicaban tenía una finalidad! Cada contacto que hacían, ya fuese por nego-

**EL ADORNO DEL
CRISTIANO NO DEBE
MANIFESTARSE EN
COSAS EXTERNAS,
COMO PEINADOS,
EXTRAVAGANTES,
JOYAS O VESTIDOS
LUJOSOS, SINO EN
LO INTIMO DEL CORAZON.**



Las Normas en la Vestimenta en la Iglesia Cristiana Primitiva

POR ROSALIA HAFFNER LEE

Asistente pastoral, Battle Creek, Michigan

QUIZA nos extrañe, pero es cierto: la tinción de cabellos, la pintura facial, la vestimenta indecorosa y el uso de joyas son tan antiguos como el cristianismo.

Antes de la visitación final de los juicios de Dios sobre esta tierra, según *El Conflicto*

de los Siglos, "habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos" (pág. 517). ¿Qué entendemos por "piedad primitiva"? El diccionario dice del adjetivo primitivo: "que pertenece al primer estado de las cosas". Si esta declaración se refiere a la piedad del cristianismo primitivo, lo cual puede deducirse de la referencia a los "tiempos apostólicos", podemos entonces inferir que la fe y las prácticas puras de la iglesia primitiva formaban parte de la piedad primitiva.

cios, placer o cualquier otra cosa, trataban de usarlo hábilmente, tarde o temprano, como un medio para dar testimonio.

Se comete la mayor crueldad al omitir el acto supremo de bondad: darle a conocer a un hombre perdido a su Salvador. Todos los demás actos de bondad son meros puentes hacia este acto supremo. Obrar en forma diferente es tan sólo abrir caminos hacia la muerte. Podéis vestir y alimentar a una persona pero "nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos". El que usa anzuelos evangélicos en su programa diario ya ha puesto su vida en el altar del sacrificio.—

Un estudio cuidadoso de la historia de la iglesia primitiva revela que los padres de la iglesia del primer y segundo siglos preconizaban la más firme adhesión a las elevadas normas de conducta, vestimenta, moral, recreación y temperancia. Algunos de ellos fueron bastante explícitos en definir cómo debían aplicarse esas normas en la vida de sus seguidores. Al considerar con atención los escritos de esos hombres tendremos una visión más clara de lo que significa la pie-

dad primitiva. En aras de la brevedad nos limitaremos a comentar los aspectos de la vestimenta y el "adorno exterior".

DESAPROBACION SUAVE O ABIERTA HOSTILIDAD

El cristianismo en los tiempos apostólicos no era más popular de lo que lo había sido su Fundador, tanto para los dirigentes religiosos judíos como para las masas paganas. La iglesia en los dos primeros siglos fue recibida con actitudes que iban desde una moderada desaprobación hasta la abierta hostilidad, a menudo en forma de persecución.

No leas nada que no desees recordar, porque al hacerlo estás acostumbrando tu mente a olvidar. Luego, cuando leas algo que quieras recordar, no podrás hacerlo.

El martirio llegó a ser algo más bien codiciado que temido por muchos cristianos. El concepto de separación del mundo era un reflejo de las enseñanzas de los apóstoles. Pedro había llamado a los cristianos "pueblo adquirido por Dios", "extranjeros y peregrinos" (1 Ped. 2: 9, 11). Pablo, escribiendo a los corintios, los instaba a salir y apartarse (2 Cor. 6: 17). Juan recordaba a su rebaño que el amor al Padre y el amor al mundo no pueden coexistir, que "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida . . . [proviene] del mundo" (1 Juan 2: 15, 16).

LO INTIMO DEL CORAZON

Los apóstoles aplicaban específicamente estos principios básicos a la vida diaria. Por ejemplo Pedro, dirigiéndose a las mujeres cuyos maridos eran incrédulos, las advertía que sus esposos podían ser ganados "por el comportamiento de sus esposas, sin necesidad de palabras, al ver su conducta pura y respetuosa. Que su adorno no consista en cosas de afuera, como *peinados exagerados, joyas de oro o vestidos lujosos*, sino en lo *íntimo del corazón*, la belleza que no se pierde y que consiste en un espíritu dulce y tranquilo, pues esto vale mucho delante de Dios" (1 Ped. 3: 1-4, Versión Popular). Pablo escribe: "Que las mujeres se vistan decentemente, con modestia y sencillez; que se adornen, no con *peinados exagerados ni con oro, perlas o vestidos costosos*, sino con buenas obras, como deben hacerlo las mujeres que se han consagrado a Dios" (1 Tim. 2: 9, 10, Versión Popular).

En la enseñanza apostólica emergen al respecto dos temas principales: el primero es el que la verdadera belleza que Dios más aprecia procede de "lo íntimo del corazón" y "consiste en un espíritu dulce y tranquilo",

siendo "la belleza que no se pierde" (1 Ped. 3: 4, Versión Popular). La otra es que en la apariencia del cristiano habrá una significativa ausencia de lo artificial y superfluo, lo que apele al orgullo y la vanidad: oro, joyas, peinados muy elaborados y vestimenta lujosa.

BELLEZA O DEFORMIDAD

Clemente de Alejandría, al escribir cerca del fin del segundo siglo, recalcó el primer principio cuando afirmó que las mujeres habían de estar bien vestidas "por fuera por la ropa, por dentro por la modestia" (*Ante Nicene Fathers*, tomo 2, pág. 252). Señaló que "sólo en el alma se muestran tanto la belleza como la deformidad" (*Id.*, pág. 268). Amonestaba a las mujeres a usar de sencillez, vistiendo collares y alhajas de modestia y castidad como cadenas forjadas por Dios (*Id.*, pág. 270).

ADORNO ESPIRITUAL

Tertuliano, al escribir hacia el año 202, recordaba a los cristianos, que posiblemente habrían de pasar sus días en el hierro antes que en el oro, que siendo que la "estola del martirio" estaba reservada para ellos, debían buscar los cosméticos y adornos de los apóstoles y profetas: la blancura que proviene de la sencillez, los tintes sonrojados de la castidad, pintura de modestia para los ojos, de silencio para los labios; para los oídos la Palabra de Dios, y para el cuello el yugo de Cristo. Su vestidura había de ser la seda de la honestidad y el lino fino de la justicia. (Véase de Ann Fremantle, *Treasury of Christianity*, pág. 65.)

NO HAY NADA NUEVO EN CUANTO A LA FALTA DE MODESTIA

Aunque por lo menos un escritor del segundo siglo observó que "todas nuestras mujeres [cristianas] eran castas", nuestras hermanas cristianas primitivas deben haberse visto frente a las mismas tentaciones al orgullo y la vanidad que asaltan a las mujeres cristianas de nuestros días. Cubrir el cuerpo de joyas, pintar el rostro, teñir el cabello, llevar vestidos indecentes, no son prácticas de nuestra edad moderna, y contra estos males los padres de la iglesia hicieron resonar sus amonestaciones.

Clemente, al hablar de las mujeres que llevan oro, se ocupan en rizar sus cabellos pintarse los ojos, teñirse el pelo, y que en general practican las "artes del lujo", dijo que en verdad estaban imitando a las egipcias. Además citó poetas paganos para mostrar que hasta algunos de ellos estaban disgustados de tales modas; ¡cuánto más esas cosas debían ser rechazadas por aquellos que conocían la verdad! (*Id.*, tomo 2, pág. 272). También habló acerca de sandalias ornamentadas a las cuales se habían aplicado "clavos en las suelas en hileras retorcidas". A estos

“artificios dañinos” el cristiano debía decirles “adiós” (*Id.*, pág. 267). Después de citar la declaración de Jesús acerca del vestido que aparece en Lucas 12:22-28, “considerad los lirios”, y “si así viste Dios la hierba”, Clemente enumera algunos de los engaños que según él podían compararse con la hierba que hoy es y mañana es echada al horno: el amor al adorno, joyas, oro, cabello artificial, entrelazar los bucles, teñir los ojos, depilar, pintarse con colorete y albayalde, y teñido de cabello (*Id.*, pág. 264).

Como sugerencia positiva, recomendaba que en lugar de llevar piedras preciosas y perlas, cosas que atraen a las “personas simples” que aman exhibirlas, los cristianos debieran adornarse con la “Palabra de Dios”, Jesús, la Perla de gran precio (*Id.*, pág. 267). Es interesante notar que él aconsejaba que en lugar de embadurnarse el rostro con artificiosos afeites, usasen el adorno de la salud, a saber la temperancia en las bebidas, la moderación en la alimentación, cosas que “son eficaces en proporcionar la belleza según la naturaleza” (*Id.*, pág. 287).

LOS SUSPIROS POR LA JUVENTUD

Tertuliano también parecía preocupado por el aspecto de la salud cuando hablaba del peligro de atormentar la piel con lociones, mancharla con colorete y alargar la línea de los ojos con tintura negra. Parecía que pensaba que las personas que seguían tales prácticas debían estar insatisfechas de las habilidades plásticas de Dios. Se explayaba en explicar los efectos perjudiciales de la tintura de azafrán para el cabello, pero lo que era aun peor en su opinión era el hecho que los que cambiaban el color de su cabello estaban desmintiendo al Señor, que había dicho: “No puedes hacer blanco o negro un solo cabello”. Además, los que querían ocultar su edad o suspirar por la juventud cambiando el color de su cabello, debían avergonzarse. “Cuando más trate de esconderse la edad avanzada, más fácilmente se echará de ver” (*Treasury of Christianity*, págs. 61, 62).

Tertuliano fue muy cuidadoso en puntualizar que él no estaba aprobando la dejadez, el escualor o la falta de prolijidad en la apariencia personal. “Sólo exponemos el límite, los alcances y la justa medida del adorno corporal”, dijo. “No debéis ir más allá de la línea a la cual la simple y suficiente elegancia limita sus deseos, la línea que agrada a Dios” (*Ibid.*).

LOS EXTREMISMOS

Así quedaron expuestas las normas del cristianismo primitivo. Pero a medida que la iglesia crecía y se hacía más popular, se perdieron de vista muchos de los primitivos ideales y las elevadas normas fueron puestas a un lado para ser sustituidas por las más placenteras costumbres del paganismo que se estaban gradualmente infiltrando en la iglesia. En efecto, hubo un período en la historia de

la iglesia cuando la degradación moral y la corrupción de las normas llegó a ser tan grande que los cristianos más espirituales reaccionaron con demasiado vigor en llevar a cabo los ideales de sencillez y abnegación. Sabemos y creemos que Dios no exige y no se agrada en forma especial con meros actos de austeridad y mortificaciones de la carne. Sin embargo hacemos bien en admirar por lo menos el espíritu y la devoción que caracteriza a muchos de los santos de Dios a través de las edades, quienes con el mejor conocimiento de que disponían y en las circunstancias que los rodeaban, practicaron los principios de la piedad primitiva.

MARCELA, PAULA Y ELISABET

Una mujer con esas características fue Marcela (325-410), una acaudalada viuda romana que consagró su vida a la iglesia y estableció una de las primeras comunidades religiosas. Se dice de ella que fue extremadamente discreta en todo momento, y que como protesta contra el “inmenso despliegue de espléndidos vestidos que entonces estaban de moda y contra las horas dedicadas a pintarse la cara y a enrularse el pelo ante el espejo, se vestía con un rústico manto de color pardo. Su apariencia la señalaba como consagrada a una vida religiosa y abnegada” (Edith Deen, *Great Women of the Christian Faith*, pág. 19).

Paula (347-404) era contemporánea de Marcela y también vivía en Roma. Como otros fervientes cristianos de su tiempo, protestó contra el materialismo de sus días. Antes de su conversión había sido muy rica y se había vestido de ricas sedas y cubierto con las más finas joyas. “Como otras mujeres de su rango, se pintaba el rostro, se ponía sombra en los ojos y trenzaba su oscuro cabello con mechones dorados postizos . . . Cuando se convirtió al cristianismo comenzó a adoptar muchas prácticas austeras” (*Id.*, págs. 30, 31).

**Quando no tenemos quien nos observe,
es mejor que nos observemos a nosotros mismos.**

Elizabet de Hungría (1207-1231), aunque nacida en una familia reinante, se preocupaba más de su destino como hija de Dios que de su herencia terrenal. Vivió en un período oscuro de la historia de la iglesia, pero su vida de devoción y humildad brilló como una reluciente estrella, breve pero intensamente. Se dice de ella: “Era hija de un rey y esposa de un príncipe, pero llevaba con humildad sus honores regios. Cuando entraba a la iglesia para meditar en la pasión de Cristo, se quitaba su corona y sus joyas, po-”



"MEDICINA Y RELIGION:

una combinación insuperable"

POR R. L. KLINGBEIL

Pastor y graduado en medicina preventiva

EL TITULO de este artículo es el de una charla dirigida por el Dr. Charles Hudson, presidente de la American Medical Association, en ocasión del centenario del Sanatorio de Battle Creek. Lo tomé prestado porque sirve como una adecuada introducción para algunas consideraciones necesarias sobre este importante tema.

Leí con deleite las observaciones del Dr. Hudson. Con estas palabras describía el creciente acercamiento entre los predicadores

y los médicos: "El clérigo puede aconsejar con más eficacia a sus feligreses enfermos cuando sabe algo de medicina y está familiarizado con la vida del hospital. . . El tratamiento de un individuo, ya sea que su problema se manifieste como físico, espiritual, emotivo o social, bien puede requerir los mejores esfuerzos de ambos", es decir, del médico y del ministro.

Esto es muy cierto. Pero no veremos en todos sus alcances cuál es la cooperación que debe existir entre predicadores y facultativos hasta que examinemos las indicaciones inspiradas. "El evangelio de la salud debe estar íntimamente relacionado con el ministerio de la palabra. Es el plan de Dios que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico" (*Medical Ministry*, pág. 259).

que había visto a Cristo coronado de espinas y no podía aparecer en un lugar sagrado vistiendo preciosas gemas" (*Id.*, pág. 43).

Esas mujeres y una hueste de otras nobles cristianas, muchas de las cuales están desde largo tiempo olvidadas por la historia, son dignos ejemplos de los principios expuestos por los apóstoles y la iglesia primitiva. Para ellas la belleza de alma, que proviene de la morada interior de Cristo, era de mayor valor que cualquier adorno exterior.

Cristo todavía hoy nos ofrece su belleza. Si consentimos en ello, nos vestirá de su humildad, la belleza de la santidad. La autoglorificación, la vanidad y el orgullo, en forma de una apariencia exterior artificial y frívola, serán nuestra vergüenza, la piedad primitiva, la hermosura del alma escondida en Cristo será nuestra gloria.—

UNA RELACION INDISPENSABLE

La medicina y la religión (quizá el orden correcto debiera ser religión y medicina) no sólo forman una insuperable combinación, sino que también constituyen una relación *indispensable*. Para nosotros como adventistas, el reconocimiento del valor de esta rela-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

ción no es el resultado del despertar científico. Hemos recibido esta luz mediante la revelación. Pero, como ocurre con otras verdades reveladas, ¿la estamos usando en su potencial máximo? ¿Es suficiente que sigamos la modalidad del mundo, al paso que nos limitamos a hacer parciales y esporádicos esfuerzos por combinar medicina y religión? No cabe duda que en ciertos aspectos hemos trazado el sendero, pero hay otras áreas de las indicaciones inspiradas que han permanecido como ignoradas. Como resultado de ello, estamos siguiendo al mundo en vez de guiarlo.

Nuestra edad es testigo de una increíble especialización, la cual es necesaria mayormente debido a la avalancha de información que se ha acumulado sobre nosotros. Como en otros campos del conocimiento, hemos hallado que sólo preparando especialistas médicos podemos tener la esperanza de usar económica y efectivamente la información y las habilidades.

Sin embargo la religión y la medicina no pueden ser separadas en especialidades. Sea cual fuere el grado de especialización que las circunstancias requieran, un médico de éxito, en el sentido adventista de la palabra, no puede nunca abandonar el cuidado de la personalidad *total*. El redescubrimiento de esta verdad tiene un peso mayor que muchos descubrimientos menores que exigen la especialización.

Puede ser que a un ministro del Evangelio no se le exija encasillar sus servicios como lo hace el facultativo. No ocurre esto porque se hayan hecho menos descubrimientos en esta área. El ministro también se ve frente a una creciente avalancha de conocimientos específicos. Pero sean cuales fueren las circunstancias, o el grado en que se vea obligado a dar atención a servicios especializados, el ministro, como el médico, haría bien en intensificar su cuidado de *toda* la personalidad.

"RETROCESO PROGRESISTA"

En un sentido muy real y definido, la tendencia es hacia la desespecialización. Para usar la frase feliz del Dr. Hudson, estamos ante un "retroceso progresista". Es un retorno, si no a los "buenos tiempos antiguos", por lo menos al *plan* de prestar un servicio *total*. Permítaseme explicarme. Es bien conocido el hecho que en la antigüedad el dirigente religioso de la comunidad era también su autoridad sanitaria. Aunque más tarde en las sociedades paganas esas responsabilidades fueron descartadas de plano debido a la falta de conocimiento, es claro que la religión y la medicina estaban íntimamente relacionadas. En Israel, bajo el gobierno teocrático, el *sacerdote* presidía tanto la vida religiosa como el bienestar sanitario de la nación. No estamos abogando aquí por una vuelta a las condiciones primitivas. Sin embargo debiera recordarse que, a pesar del gran aumento del conocimiento, la *relación* entre medicina y religión por su misma naturaleza permanece invariable.

ENERO - FEBRERO DE 1969

Hoy es obviamente imposible, debido a la complejidad de las tareas implicadas, que una sola persona asuma todas las responsabilidades físicas y espirituales incluidas en el cuidado de la gente. Hoy *tanto* los médicos como los pastores son siervos designados por Dios. Pero aunque hoy existe una mayor división de responsabilidades, cada uno debiera todavía tratar de ministrar a la persona *entera* con tanta dedicación como lo permitan sus respectivas responsabilidades. "Retroceso progresista" significa específicamente dejar que el médico incorpore en su práctica todas las técnicas del ministerio espiritual haciéndolas una parte indistinguible de sus servicios al organismo físico. Y el ministro, en su labor personal, combine en una verdadera aleación los elementos de la conducción y la instrucción físicas y espirituales.

En asuntos de *curación* el ministro debería hacer lugar al médico, ya que en casi todos los casos, a no ser en aquellos que exigen tratamientos sencillos, y aun así, bajo la supervisión de un médico, el tratamiento exige habilidades que él no posee.

No es lo que tiene ni lo que hace
lo que indica el valor de un hombre,
sino lo que es.

Amiel

En asuntos de *prevención* el cuadro es muy diferente. Aquí el ministro puede y debe hablar con autoridad: está en su derecho.

Aunque el predicador y el médico han de formar siempre un equipo cordial, cada uno colaborando hasta el límite de sus respectivas habilidades, en cuanto a educar acerca de la medicina preventiva y la higiene, rara vez necesita el ministro decir que eso no le corresponde a él sino al médico.

A pesar de nuestras necesarias especializaciones, que nunca vuelva a decirse que la religión y la medicina están divorciadas en nuestro medio, aun cuando todavía mantienen relaciones cordiales. Ojalá percibamos toda la gloria del mensaje adventista y guiemos al resto del mundo en el cumplimiento del plan de Dios.

COMENTARIO INSPIRADO

Debido a que este breve estudio está dedicado en primer lugar a aumentar la preparación y el servicio ministerial en armonía con las indicaciones de Dios, es necesario que citemos aquí algunas declaraciones inspiradas.

"No debiera ejercerse ninguna influencia para disuadir a quienes se están calificando para realizar obra ministerial misionera. A esto podríamos añadir la palabra 'médica', porque es *esencial* que el ministro evangélico tenga conocimiento de las enfermedades y

sus causas. Debiera saber cómo ayudar al enfermo. *Debiera poder enseñar a la gente cómo tratar la morada en la cual vivimos. Esto es parte del Evangelio*" (*Evangelism*, pág. 547. La cursiva es nuestra).

Debiera haber quedado muy atrás y olvidado el día en que los ministros sólo daban consuelo al alma y hablaban tan sólo del cielo donde la enfermedad no será más. Por cierto, hay que hablar del cielo. Pero, ¡qué incumplimiento del deber es limitarse a eso! ¿No es tiempo de erradicar el concepto de que cuerpo y alma son dos entidades separadas? Los pastores y teólogos por igual deben enseñar a nuestra gente los puntos esenciales de la vida saludable. Ni siquiera es suficiente que acudan a algún médico durante una campaña a menudo apresurada de evangelismo para que dirijan la palabra al auditorio durante unos pocos momentos. Apreciamos lo que nuestros muy ocupados médicos pueden hacer. Su tiempo es mayormente dedicado a incontables esfuerzos por curar a los enfermos. Pero el ministro debiera considerar su deber especial dar instrucción cabal en los principios *adventistas* de la sana *higiene*, tanto antes como después del bautismo, es decir, durante todo el tiempo en que tiene a su cargo la congregación. Debieran formar parte del programa de toda iglesia clases dirigidas por el ministro acerca de fisiología y todas las fases de la prevención de enfermedades.

La piedra de toque de todo sistema religioso, político o educativo es la clase de hombres que forma.

"Los obreros evangélicos debieran también poder dar instrucción acerca de los principios de la vida sana. Hay enfermedad por todas partes, y gran parte de la misma podría ser prevenida mediante el respeto a las leyes de la salud. La gente necesita ver el valor de los principios sanitarios para su bienestar, tanto para esta vida como para la venidera. Necesita ser despertada a la responsabilidad que tiene hacia la morada humana preparada por el Creador como su habitación, y de la cual desea que sus hijos sean fieles mayordomos" (*Counsels on Health*, pág. 389).

Notemos el hincapié que se hace en los consejos divinos sobre la *prevención*. ¡Cuán sabios son! Aunque la prevención siempre ha sido necesaria y mucho mejor que la curación, las condiciones actuales de la sociedad le dan una categoría fundamental.

MENOS ESPECTACULAR QUE LA CURACION

La prevención es menos espectacular que la curación. Se requiere una motivación más elevada para mantener programas de vida

sana. Pero la prevención cuesta menos que la curación y es también más remunerativa. La medicina preventiva puede ser *practicada* por cada ministro que desee hacer su parte y *estudiar lo suficiente* para convertirse en un maestro de fisiología e higiene *por su propio esfuerzo*. Nuestros consagrados médicos y enfermeros seguirán haciendo su parte en la obra de prevención así como de curación.

Tenemos un consejo claro e inequívoco: "Cada obrero evangélico debiera sentir el deber de *enseñar los principios de la vida sana como parte de su obra específica*. Hay una gran necesidad de una obra tal, y el mundo está abierto para la misma" (*Id.*, pág. 390. La cursiva es nuestra).

Esto es filosofía netamente adventista. Agradecemos a Dios por los hombres de ciencia y de religión de otras comuniones que están tratando de reconciliar a esos dos compañeros que nunca debieran haberse separado. Pero en estas palabras de Elena G. de White vemos los medios para realizar esta completa reconciliación.

¿MAS GRIEGO Y HEBREO, O . . . ?

Lo que mayormente falta hacer es *pouer por obra*. Anhelamos que muy pronto se hagan los cambios necesarios en los programas de estudio para permitir a los que se preparan para el ministerio evangélico que estudien lo suficiente acerca del organismo humano como para estar en condiciones de enseñar a otros. Los programas de estudio son enormes y siempre lo serán, pero el tiempo pasa rápidamente y la tarea necesita ser hecha. ¿Más griego y hebreo? No parece ser esto lo más sabio habiendo una deficiencia notable en la preparación para la obra ministerial *médica*. Al paso que no debe omitirse lo primero, lo segundo necesita mayor consideración. Llevemos nuestro glorioso mensaje adventista a su plena realización restableciendo el equilibrio en la preparación de nuestros ministros.

Notemos este consejo inspirado, directo y penetrante: "La indiferencia que ha existido entre nuestros ministros con respecto a la reforma pro salud y a la obra médico-misionera es sorprendente. Algunos que no profesan ser cristianos tratan estos asuntos con mayor reverencia que la que distingue a nuestros propios hermanos, y a menos que nos despertemos, ellos nos tomarán la delantera" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 423). Esta es una posibilidad muy real.

Dios no permita que en estos días finales decisivos el mundo nos lleve la delantera. Al contrario, tengamos confianza en que pronto llegará el día, en el futuro casi inmediato, en que todos los seminaristas podrán estudiar esas materias importantísimas, y cuando, con la necesaria cooperación entre las escuelas, la medicina preventiva ocupe el lugar que Dios le asignó. Nuestros estudiantes estarán así en condiciones de enseñar a la gente las cosas que el Cielo espera que sepa.

El Ministerio de Cristo Como Sumo Sacerdote

PREGUNTA 33

Puesto que los adventistas afirman que en la cruz se hizo un sacrificio expiatorio completo, ¿qué enseñan acerca del ministerio de nuestro Señor como sumo sacerdote en el cielo? ¿Cuándo asumió Cristo sus responsabilidades como sacerdote? ¿Qué entienden por la expresión "viviendo siempre para interceder por ellos"? ¿Cómo puede Cristo oficiar como sacerdote en un santuario mientras al mismo tiempo ocupa el trono de su Padre?

EL SACERDOCIO de Cristo es una doctrina fundamental en la enseñanza del Nuevo Testamento. La muerte expiatoria de Cristo y su sacrificio suficiente y definitivo para la redención del hombre es para nosotros, así como para todos los cristianos evangélicos, la verdad central del cristianismo. Sin embargo sin la resurrección y la ascensión del Señor las provisiones de su sacrificio expiatorio no serían de ningún valor para el hombre (1 Cor. 15: 17).

La victoria de nuestro Señor en el Calvario fue decisiva y eterna. No sólo venció el pecado, sino que venció la muerte. Estas notables verdades llegaron a ser el centro del ministerio apostólico: "Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos" (Hech. 4: 33).

Habiendo roto las ataduras de la muerte, Jesús ascendió como "Rey de gloria" (Sal. 24), para comparecer a la presencia de Dios por nosotros. Y allí, entre la adoración de los ángeles, fue entronizado. Al dirigirse a él como el Creador, Aquel que "al principio . . . [fundó] la tierra" (Heb. 1: 10), el Padre todopoderoso reafirma su divinidad diciéndole: "Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros" (Heb. 1: 8, 9).



Su consagración como sumo sacerdote coincidió con su entronización. Y allí, en el trono de la Majestad de lo alto, inmediatamente después de su ascensión inauguró su ministerio sacerdotal en el "más amplio y más perfecto tabernáculo" (Heb. 9: 11) "para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (vers. 24). A él fue dado todo poder y autoridad tanto en el cielo como en la tierra.

1. EL SACERDOCIO DE CRISTO, TEMA DE ESTUDIO VITAL

El ministerio sacerdotal de nuestro Señor ocupa un lugar prominente en la teología adventista. Nosotros creemos que debe dedicársele mucho estudio al ministerio de Cristo en el santuario superior, y especialmente a la fase final de ese ministerio, que entendemos será una obra de juicio. Para comprender el juicio necesitamos comprender qué abarca su ministerio sacerdotal.

En el día de Pentecostés el apóstol Pedro declaró que Jesús, habiendo sido levantado de los muertos, estaba "exaltado por la diestra de Dios" y "Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hech. 2: 33, 36). Este concepto se convirtió en la clave en el arco del mensaje apostólico.

Aun cuando los apóstoles se refieren muchas veces en sus sermones y epístolas a la exaltación de nuestro Señor, sin embargo la verdadera naturaleza de su obra como sumo

sacerdote está expuesta en la Epístola a los Hebreos. El libro es prácticamente una exposición de este gran tema. Mediante una serie de proposiciones que abarcan los capítulos 1 al 10, se expone el sacrificio de Cristo y su ministerio sacerdotal en el cielo en contraste con los sacrificios terrenales y el sacerdocio de Aarón. El propósito de estas comparaciones es recalcar la realidad y las ventajas del nuevo orden. Presentamos aquí un breve resumen de las mismas.

II. RESUMEN DE LA POSICIÓN DE CRISTO COMO NUESTRO SUMO SACERDOTE

El capítulo 1 presenta al Hijo de Dios como Creador y Sustentador de todas las cosas (vers. 2, 10); como "la imagen misma" de Dios y el que fuera constituido "heredero de todo" (vers. 2, 3); como Aquel que por sí mismo efectuó "la purificación de nuestros pecados" sentándose a la diestra de Dios (vers. 3); como mayor que todos los ángeles (vers. 4); como el engendrado Hijo de Dios (vers. 5); como Dios entronizado y ungido (vers. 8, 9).

El capítulo 2 trata de la encarnación, mostrándolo como hombre, hecho inferior a los ángeles, y como quien gustó la muerte por todos los hombres (vers. 6-9); como nuestro Libertador y el Capitán de nuestra salvación (vers. 14-16); como quien fue hecho semejante a sus hermanos para que pudiese convertirse en misericordioso y fiel sumo sacerdote (vers. 17), "poderoso para socorrer a los que son tentados" (vers. 18).

El capítulo 3 lo revela como Apóstol y Sumo Sacerdote, mayor que Moisés y fiel a su cometido (vers. 1-3); y como Constructor de una casa espiritual, cuya casa somos nosotros (vers. 6, 14).

El capítulo 4 lo designa como nuestro "gran sumo sacerdote" que traspasó los cielos (vers. 14); como la Palabra de Dios; como nuestro Juez, ante cuyos ojos todas las cosas están desnudas y a la vista (vers. 12, 13); sin embargo capaz de simpatizar con los que son tentados y están débiles porque fue en todos los puntos "tentado . . . según nuestra semejanza" (vers. 15).

El capítulo 5 nos lo presenta como "sacerdote según el orden de Melquisedec" (vers. 6, 10), no según el orden levítico; como Aquien que se compadece de nuestra debilidad y que aprende obediencia mediante el sufrimiento (vers. 7, 8); luego como el Autor de la eterna salvación (vers. 9).

El capítulo 6 declara que Dios mediante un juramento confirmó su propósito en Cristo (vers. 16, 17); que Cristo entró dentro del velo, que es nuestra esperanza y el ancla del alma (vers. 19).

El capítulo 7 contrasta las características de los sacerdocios de Melquisedec y levítico; Melquisedec llamado "Rey de justicia" y "Rey de paz" (vers. 2); Melquisedec siendo mayor que Abrahán, el sacerdocio de Cristo es por lo tanto mayor que el levítico (vers. 4-7); recalca que el sacerdocio de Cristo no era según el orden de Aarón (es decir, heredado de sus antepasados), siendo que Cristo provenía de Judá y no de Levi, sino según el orden de Melquisedec, quien fue designado sacerdote por Dios y no lo recibió de sus padres (vers. 14); hecho no por un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible (vers. 16); como nuestro "fiador" de la redención (vers. 22), "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores" (vers. 26), "viviendo siempre para interceder por ellos" (vers. 25).

El capítulo 8 lleva al punto principal de la epístola, a saber, Jesús como ministro del verdadero tabernáculo (vers. 1, 2); como quien posee un ministerio mejor que el de Aarón (vers. 6); que establece un nuevo pacto sobre mejores promesas (vers. 6-8); al escribir su ley en nuestro corazón y nuestra mente (vers. 10).

El capítulo 9 contrasta el santuario mosaico con el celestial (vers. 2-11). Cristo nuestro sumo sacerdote oficia en un tabernáculo mayor y más perfecto (vers. 11) como quien ya ha obtenido eterna redención para nosotros (vers. 12), y como el Sacrificio inmaculado ofrecido por el hombre perdido (vers. 14). Las cosas celestiales no se purifican con la sangre de animales, sino con "mejores sacrificios" (vers. 23). En el cielo Cristo compareció en la presencia de Dios por nosotros (vers. 24), concluye su obra como sumo sacerdote (vers. 26), y luego regresa a la tierra para salvar a su pueblo (vers. 27, 28).

El capítulo 10 presenta a Cristo como el completo cumplimiento de la ley levítica de símbolos y sombras (vers. 1-9); los sacrificios terrenales no podían quitar los pecados (vers. 4, 11); Cristo fue ofrecido una vez por todas (vers. 10, 12); se convierte en un "camino nuevo y vivo" (vers. 20) a través del cual podemos entrar a la presencia de Dios con santa confianza (vers. 19, 21).

III. CONTRASTE ENTRE EL SACERDOCIO DE AARON Y EL DE CRISTO

En esta epístola se contrastan significativamente los sacerdocios de Aarón y Cristo.

Aarón no era más que un hombre

Aarón y sus sucesores eran pecadores por naturaleza.

Aarón pertenecía a la tribu de Leví.

Cristo era "el Hijo de Dios".

Cristo era "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores".

Cristo era de Judá, la tribu real.

Aarón fue hecho sacerdote "conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia".

El servicio de Aarón "nada perfeccionó".

Aarón ofició en las "figuras de las cosas celestiales".

El tabernáculo de Aarón fue hecho con manos.

Aarón ofrecía machos cabríos y becerros.

El sacerdocio de Aarón estaba "rodeado de debilidad".

El sacerdocio de Aarón fue cambiado.

Aarón fue sacerdote en el santuario terrenal.

Aarón "debido a . . . la muerte no podía continuar".

Aarón ofrecía "cada día" sacrificios terrenales.

El sacrificio de Aarón no podía "quitar los pecados".

Cristo fue hecho sacerdote mediante las palabras de un juramento.

Cristo "hizo perfectos para siempre a los santificados".

Cristo oficia en el verdadero santuario en el cielo mismo.

El tabernáculo de Cristo no está hecho con manos.

Cristo "se ofreció a sí mismo".

Cristo es sacerdote "según el poder de una vida indestructible".

Cristo "tiene un sacerdocio inmutable".

Cristo sirve "en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios".

Cristo vive "siempre para interceder".

Cristo se ofreció a sí mismo "una vez para siempre".

Cristo dice: "Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades".

El libro de Hebreos culmina con la afirmación que Jesús, habiendo sufrido en la cruz para que pudiese santificarnos, y habiendo resucitado de los muertos, está ahora en condiciones, como el gran Pastor de las ovejas, de hacernos "aptos para toda obra buena", haciendo en nosotros "lo que es agradable delante de él" (Heb. 13: 10, 12, 20, 21).

IV. CRISTO, UNICO MEDIADOR DEL HOMBRE

Como perfecto sumo sacerdote que ha hecho propiciación perfecta por los pecados de su pueblo, Cristo está ahora a la diestra de Dios aplicando a nuestra vida los beneficios de su perfecto sacrificio expiatorio. Como bien lo afirmamos al final de la pregunta 30:

"El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación" (*Primeros Escritos*, págs. 259, 260).

Esto hace como nuestro Mediador, porque hay "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5). Mediante él sólo podemos tener acceso a Dios. Como Dios es mediador desde la Divinidad hasta el hombre perdido; como hombre es también mediador desde el hombre hacia arriba, a Dios. Su sacerdocio constituye el único medio de la relación viviente entre Dios y el hombre.

Sólo como sacerdote podía tratar con el pecado; por eso se hizo sacerdote. Como Dios no podía officiar de sacerdote, porque *todo sacerdote debía ser tomado de entre sus hermanos*. Por lo tanto "debía ser en todo

semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote" (Heb. 2: 17). Así leemos que "todo sumo sacerdote" es tomado "de entre los hombres" (Heb. 5: 1). Su sacerdocio, por lo tanto, está unido a su encarnación. También leemos que él "mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios" (Heb. 9: 14). No sólo Cristo se ofreció a sí mismo en la cruz, sino que él era el don de Dios antes que eso, aun desde "antes de la fundación del mundo" (Efe. 1: 4).

En el aposento alto, poco antes de entrar al Getsemaní, Cristo, como la Palabra eterna, ofreció su oración sacerdotal al Padre. El que había compartido con su Padre la resplandiente gloria de la eterna Divinidad, le presentó sus discípulos; y no sólo a ellos, sino también a todos los que mediante el ministerio de ellos fuesen conducidos al conocimiento de la salvación. Al comentar esto, Elena G. de White describe vívidamente la escena:

"Y ya no estoy en el mundo, mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. ¡Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos!" 'Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; . . . que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado'.

"Así, con el lenguaje de quien tenía autoridad divina, Cristo entregó a su electa iglesia en los brazos del Padre. Como consagrado sumo sacerdote, intercedió por los suyos. Como fiel pastor, reunió a su rebaño bajo la sombra del Todopoderoso, en el fuerte y seguro refugio. A él le aguardaba la última batalla con Satanás, y salió para hacerle frente" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 635). =

LA RELIGION EN LA PRENSA



LOS MORMONES ALCANZAN UNA CIFRA RECORD—A fines de 1967 la feligresía de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) alcanzó la cifra record de 2.614.340. La matrícula en toda clase de instituciones educativas de esa iglesia, incluyendo seminarios y colegios, era de 186.323. El año 1967 fueron bautizados en la Iglesia Mormona 53.591 niños y 68.280 conversos.

UNA ENCUESTA SOBRE EX SACERDOTES EN USA—Durante los años 1966 y 1967 los sacerdotes católicos norteamericanos abandonaban la sotana a razón de uno por día, según una encuesta realizada por la Asociación Nacional por la Renovación Pastoral en Nueva York. Esta organización compiló una lista de nombres y cargos anteriormente ocupados por 711 curas que dejaron el sacerdocio en los dos años. La suma total de defecciones para el periodo citado puede ser mucho mayor, puesto que las 300 respuestas al cuestionario que se usó en la encuesta se referían sólo a 110 de las 153 diócesis de Estados Unidos y a sólo 25 de 160 comunidades religiosas de sacerdotes.

LA GUERRA DE ISRAEL AUMENTA LA POBLACION CRISTIANA—Como consecuencia de la guerra árabe-israelí de junio, 1967, y la consiguiente extensión del territorio controlado por Israel, la población cristiana en ese país ha aumentado de 56.000 a 105.000 personas, según el Dr. Zerach Wahrhaftig, ministro israelí de asuntos religiosos. En una declaración hecha ante el Knesset (Parlamento) al inaugurarse el anual y a veces tormentoso debate sobre el presupuesto de su ministerio, el Dr. Wahrhaftig dijo que 30 denominaciones cristianas tienen miembros en Israel y que la población cristiana incluye 2.500 clérigos, frailes y monjas.

LOS ADVENTISTAS EN ISRAEL—Nuestra iglesia tiene un solo obrero en Israel, el pastor David Riemens, un ministro jubilado de 68 años procedente de Suiza. Tenemos 52 miembros, ninguno de los cuales ha nacido en Israel. La iglesia de Jerusalén está compuesta por unos 30 hermanos divididos en grupos por los idiomas que hablan: hebreo, alemán, español, francés y otros cinco más. La diferencia idiomática es un verdadero problema para nuestra obra en Israel, así como la fuerte unión entre iglesia (judía) y estado, que pone muchas trabas al proselitismo cristiano y a la entrada de nuevos misioneros al país.

LOS HUESOS DE SAN PEDRO—El papa Pablo VI anunció en una audiencia general en el Vaticano que cree que unos antiguos huesos descubiertos en una cripta debajo de la basílica de San Pedro son verdaderos restos del apóstol de ese nombre. Una modesta tumba, hallada en 1949, contenía los restos de un esqueleto humano. El año siguiente el papa Pío XII dijo que era imposible probar con certeza que esos huesos pertenecieran al cuerpo del apóstol. Ahora, a la luz de otras investigaciones, el papa Pablo ha afirmado que la obra de excavación y los estudios subsiguientes prueban que se ha encontrado la tumba del "Príncipe de los apóstoles".

DOS EPISTOLAS DE SAN PEDRO EN ANTIQUISIMO MANUSCRITO—El manuscrito más antiguo que se conoce de las dos Epístolas de San Pedro ha sido publicado en la ciudad del Vaticano en una edición especial para celebrar el decimonono centenario del martirio del apóstol. Una edición fotostática del texto del papiro conocido como Bodmer 8 y también designado con el símbolo abreviado P7² fue presentada en una conferencia de prensa por el cardenal Agustín Bea, secretario del Secretariado Vaticano para la Unidad Cristiana. La publicación es sumamente importante, dijo el cardenal, porque algunos eruditos han expresado dudas acerca de la canonicidad de la segunda Epístola. La presencia de la segunda Epístola junto con la primera en un manuscrito de tanta antigüedad "constituye un testimonio valioso en favor de su canonicidad", dijo el cardenal Bea.

EGIPCIOS VEN PROMESAS DE "VICTORIA" EN APARICIONES MARIANAS—Algunos dirigentes de la Iglesia Copta vieron en El Cairo, Egipto, una promesa de "victoria" de Egipto sobre Israel en supuestas apariciones de la Virgen María en la Iglesia de la Virgen en Zaitoun, un suburbio de El Cairo. El patriarca copto Cirilo VI hizo una declaración confirmando formalmente "con plena confianza y con gran gozo" la "autenticidad" de la aparición. Las apariciones son "un presagio de victoria", dijo el obispo Samuel, jefe de los servicios sociales del patriarcado a más de 150 reporteros en una conferencia de prensa. Se informó acerca de una serie de "curaciones milagrosas" como resultado de las apariciones, según dirigentes coptos. El patriarcado está planeando publicar un folleto para dar los detalles de esas curaciones.